
OFICIO DE "CHANTA" HOMBRE Y TÉCNICA

FERNANDO AUCIELLO

La verdad es que la Argentina actual no debía existir...
Intimidades, J. Ortega y Gasset

¿Cómo ser virtuosos cuando nuestro vicio es tan cotidiano?

El viajero incorregible se asombró de lo intraducible de la palabra "guarango" para espiar este secreto del argentino. Lo describió como "el pagado de sí mismo", "sobrador"¹. Para complementar esas *Intimidades* agreguemos ahora otra, "chanta", que resalta el carácter de responder a todo, que llega incluso a utilizar hasta léxicos y partículas de sonidos en palabras, poniéndole a cualquier raíz un *ns* para convencer con un disuasivo latín. El "guarango" a esta porfía de saber le sumaría, al no estar nunca a la altura de las circunstancias, la agresión hacia el otro. Algunas razones explican esta imagen acertada de un aspecto casi personal de formas que se suceden desde el personaje escénico² hasta el perfil de una profesión³, o la opinión en familia. No sabemos si será algo que sólo se dice en este lado del Río de la Plata; sí sabemos que entre nosotros es usual. Me refiero a la manera en la que cualquiera se lanza a hablar. El "chanta" es orador con convicción sobre temas a veces insólitos, y del que sale airoso con la ayuda de algunas palabras claves, que dan al auditorio la idea de que el sujeto en cuestión sabe de la cosa.

Podríamos pensar en las causas que han hecho de este simulador un tipo entre nosotros. La futura estafa, basada en tantas estafas anteriores; la distancia a los saberes sobre las materias en disputa; el carácter de engaño al que nos obliga nuestro contrabando de origen; la necesidad de mostrarnos sabiendo. Si la "chantada" es todo esto, ojalá que sea la manera graciosa de presentar el interés por un tema que siga por el cultivo de autores e ideas. Está en nuestra raíz ejercer ese oficio de chanta, esto es, hablar con suficiencia de cosas de las que en realidad no sabemos.

La estafa y la corrupción no fueron vicios provenientes de virtudes que se habrían descarriado; figuran como pilares indebidos del crecimiento de la ciudad de la Trinidad, actual Buenos Aires. Ortega y Gasset vincula la

“cursilería” española al “guarango”, y tal vez podamos remontarnos a la época de los Felipes. De ser así, ¿tal caracterología no debería regar la América Hispánica?

¿Habría relación entre el cultivo del ensayo con la “chantada”? La “chantada” es aquello que prescindiendo del “chanta”, ha quedado sindicada por la comunidad como falsa, errónea, sin rigor. Entendemos el rechazo al cultivo del ensayo, diríamos que nada nos obliga, y seguramente no resulta fácil su acreditación, pero tampoco se crea que un ensayo es sólo un estilo, una producción de ocasión.

Las cartas entre el conde de Yorck y Dilthey son la feliz coincidencia entre Heidegger y Ortega; salir de las ideas comunes es el desafío más cruento para el mensajero que en general será muerto. En esta revista las “ciencias de la vida” plantean una básica diferencia, la de esta vida que en una de sus decadencias hace ciencia. Esos mentalismos no son más que positivismo, la física-matemática de otrora aplicada a la naturaleza. Desde que Freud no busca más motivos, más causas, que las que encuentra, convierte a la psicología en su pretensión de soberana de lo humano, hasta de la cultura, en ciencia muerta pasible de ser estudiada como idea de una época. Lo mismo le pasa al materialista buscando causas de peso, sin advertir que la masa no se define por la balanza o la cercanía a un planeta. Mientras se siga buscando la causa en el ritmo y la armonía de cualquier tipo de materia (¿qué otra cosa encontramos en tantos intentos que aluden a estas “ciencias de la vida”?), seguiremos a finales del siglo XIX⁴. La cursilería se ubicaba en esos mismos momentos.

Hace casi una centuria, una generación festejó, lo que debemos volver a festejar, nuestro reencuentro con la idea de vida, un hecho previo e inclasificable por las obstinadas biología modernas. El filósofo incorregible recordaba cómo los etruscos justificaban estos festejos centenarios pensando que era la manera de conmemorar algo que no podría ser vuelto a ver por la misma persona. Creo que ha llegado la hora de volver a verlo.

Hoy, y hace algunas décadas, ante el eclipse del sistema educativo que conocimos, hemos decidido salir del desastre emitiendo títulos. Esta inflación, que no sólo corroe monedas, nos va dejando sin valor de cambio; vamos haciendo diplomaturas, postítulos, tecnicaturas, doctorados, posdoctorados. Si seguimos por ese camino juntaremos títulos de quinta esencia, y sexta⁵. ¿Por qué no volver a preguntarnos por la pérdida de valor? ¿Por los títulos de base, del jardín de infantes, de primaria, de media? ¿Será un progreso no volver a ser sensatos? Qué genio tapaná la evidencia siguiente, cómo de una media calamitosa podrá el estudiante transformarse en un universitario posible. Empezamos a descubrir las razones de desencanto cuando nos arriesgamos a invitarnos a partir de nuestras cucardas, debemos parecer, fingir, hacer de cuenta que somos eso, y defraudamos.

En ese punto, en el que se tocan el veneno con el antídoto, Heidegger cita al poeta: "Pero ahí donde está el peligro, crece también lo que salva"⁶.

El "chanta" puede hacernos perder tiempo, convencernos de cosas que nos dejarán en caminos inconducentes. Seamos cautelosos en un lugar en el que saber significa complicidades. Podemos vindicar al "chanta" como estilo hasta forzado, pero que no se convierta en el techo de nuestras esperanzas.

En otro viajero serial de nuestro continente, Roger Caillois, encontramos al "charlatán"⁷, junto al "chanta" tiene un trato semejante con el engaño a través del lenguaje, incluso del gesto. En Caillois queda clara la alusión al político "charlatán" (el "frenético"). Si bien el "chanta" no llega al nivel de conciencia por el efecto de sus actos, esperemos no quedar eximidos de nuestras responsabilidades.

Hay una línea de positivización de estos vicios a los que pareciera estamos condenados; en "Elogio a la América Ibérica"⁸, y extendiéndose en la geografía, este autor, que no dudó vivir en connivencia con nuestro melodrama, escribe:

Tales reacciones no son plausibles en sí. Constituyen el tercer presente del mundo iberoamericano a la cultura universal: la preminencia del placer, el alto rango acordado a las relaciones personales, la importancia de la gratitud y de la amistad, de la arrogancia, de la reputación, del capricho, del ocio, del gesto, el gusto de toda posesión que trae consigo un goce concreto, inmediato, irremplazable y que, a lo menos no se resuelve en descuento, en inversión, en alguna operación comercial.

Así esta "lujosa gratuidad" daría un respiro en un mundo de trabajos forzados.

¿Hará falta referirnos a los viajeros del siglo XVII, a los hermanos Massiac en el Río de la Plata, o a nuestros Tesoreros? Seguramente nos convenceríamos del boato escondido, del contrabando "legal", de época tan fundante y temprana. ¿O volver sobre la brevedad y belleza de la anécdota del texto en que se refiere al "charlatán"? Aquella en que la escritura produjo "una grande inflación", dejando sin efecto la necesidad de la reflexión que comandaba al anterior sistema de nudos en cuerdas para expresar las ideas.

Quien espío en nuestra "guarangada", al igual que el ensayista francés, vió algunas de las posibles lanzaderas que por un momento nos han dado la ilusión de una trama. Este ensayo trata de describir uno de esos hilos sin regocijarse en colores fuertes ni decoloraciones ruinosas⁹.

Concluamos con otro breve ejercicio de nuestra "chantada".

Aquellos que nos desempeñamos en distintas prácticas, profesiones y *métieres*, en oficios, a veces requerimos saber sobre las cosas que hacemos.

Cuando desarrollamos un proyecto, un programa, reflexionamos sobre alguna práctica, advertimos la importancia de los abordajes filosóficos. Sin llegar a ser parte del público general que puede tomar la obra de Diego Parente, referiremos su comentario, que una lectora aplicada nos acerca.

En *Ludus Vitalis* 35, Leticia Basso nos introduce en los avatares de una disciplina, la filosofía de la técnica. Una preocupación que aparece relacionada a filósofos y títulos editoriales. A juzgar por los últimos, bastante ínfimo debe ser el interés general sobre el tema.

Si partimos desde ese nivel que no debemos confundirlo con el desinterés (como vimos hay razones desde socioeconómicas hasta anímicas para comprender el suceso), tomamos algunas ideas. Vemos al filósofo lidiando con la filosofía de la técnica en un país sin tradición en el tema.

Decíamos que a veces necesitamos algunas ideas en nuestro hacer. Tal vez nunca lleguemos a leer el libro de Parente que se comenta; el “chanta” se maneja de oídas, por citas de citas, da por cierto y verdadero lo referido. Pero en el nivel que nos manejamos algunas frases e ideas que podemos rever, y que aquí hemos repetido, sirven para despegarnos de nuestras pobres opiniones formadas en el crisol de medios sin mensaje.

Por ejemplo, cómo poder hablar de las tecnologías informáticas en educación si el buen filósofo calla sobre la cuestión; cumpliendo el *oficio de chanta* he tratado de simular saber algo de la cuestión. No es que desconozca el tema, pero no hay más que un par de libros, y ensayos que releo. ¿Qué otro genio me explica que en una misma gestión se hable de la incidencia nefasta de las redes en la desarticulación de la escuela, y la justificación de las nuevas tecnologías que antes de demandarlas ya eran una oferta dentro de ese mismo sistema? El político defiende la existencia de esas contradicciones con el argumento de democratización, de amplitud, del que todas las posiciones valen. Salvo, claro está, la que quiera negar contradicciones. De esta manera, la determinación queda en manos del mercado siendo el funcionario de turno el gerente de siempre.

No vamos así a llegar a preguntarnos con cautela nada sobre la técnica, si al menos no leemos alguno de estos autores, y aceptamos el desafío de hacerlos presente en nuestras prácticas, programas, reflexiones, en nuestros haceres que a veces requieren de esta disciplina, pensar ¹⁰, que guíe las preguntas en la experiencia.

Imaginemos por último un puerto en el confín del mundo, que pertenece a un vastísimo imperio, al que le es negado el comercio. Imposible que la posibilidad respete una ley tan metropolitana. Es una historia hasta oficial del lugar desde donde escribo. La luz del sol no dejaría de derramarse porque se lo prohíba el hombre del sombrero, de la misma manera el comercio llamado *contrabando* en esta rivera de imaginada plata. Así explicamos esa mentira, esa fama de petulancia, de arrogancia, de buques de arribada. Tal vez mucho antes que la cursilería prefigurando al guaran-

go, estuvo el contrabando en la fuente del "chanta". Qué mejor que parezca y aparente, que no se responsabilice de nada. No es tarea fácil congeniar una realidad que una ley no acompaña.

Técnica a mansalva, técnica hasta de contrabando que legitimamos hasta en programas. La técnica del "chanta", como la de cualquier moderno aparato, no estamos obligados a usarla. Nos está faltando una palabra.

Hombre y técnica, así pensamos uno de los dilemas de hoy día, y que encontramos apuntado en un texto de Heidegger, y recordado en la cita del libro mencionado. "Serenidad", *Gelassenheit*, es la palabra.

NOTAS

- 1 En *Intimidaciones* de Ortega y Gasset, *El Espectador VII*.
- 2 La escena nacional ha tenido eminentes actores encarnando este tipo, Fidel Pintos, Pepe Arias, Luis Brandoni, etc.
- 3 Un periodista de masas puede de un día al otro ser un experto en acupuntura o un conflicto internacional, y cuando se asiste por un docto acreditado es para opinar de política en investigación cuando su tema es la migración de algún ave extemporánea.
- 4 No significa que tachemos los intentos que llevan adelante biólogos, doctores, psicólogos, filósofos, en esta revista. De hecho hay muchos artículos que han llegado a esta especie de irrealización de los discursos de la especialidad cuando intentamos pensar en los fundamentos de esta "ciencia de la vida".
- 5 Bernardo Bolaños refiere esta "credencialización", en *Ludus Vitalis* 39
- 6 En *Die Kehre*, y qué falta nos haría en este contexto pensar en esa *Gestell*, que no logramos traducir, y a cambio ofrecemos nuestro "guarango".
- 7 En "El poder de las palabras", revista *Sur* num. 343
- 8 En *Intenciones* de Roger Caillois
- 9 Los hilos, los juegos de hilo son uno de los bienes culturales más fastuosos que tenemos en nuestro continente. Desde Alfred Metraux hasta el proyecto *Hilando América*, son redes que nos atrapan.
- 10 Tal vez en nuestro contexto americano, lo que en el contexto europeo se resuelve en departamentos de investigación, se logra en el estudio del intelectual. Hay sobrados ejemplos en la historia no tan lejana de la producción de este último, y casi ninguno del investigador académico. Al menos el desarrollo de las "humanidades" en el marco académico siempre ha estado a la expectativa de lo que podía ser hecho en el espacio "social", cuando no cooptado por formas absolutamente anacrónicas y foráneas de ciencias de "importación".